

UNIVERSIDAD NACIONAL

ESCUELA ECUMENICA DE CIENCIAS DE LA RELIGION

SEMINARIO DE GRADUACION SOBRE  
TEOLOGIA FEMINISTA

MARIA Y LA MUJER EN EL PENSAMIENTO  
DE ESCRIVA Y BALAGUER.

Trabajo final de graduación para optar al  
grado de Licenciado en Teología.

Joaquín David Chaverri Miranda, Pbro.

Dr. Rodrigo Aguilar Romero  
Licda. Ana Ligia Rovire

NOVIEMBRE, 1997.

Tesis  
5977



**UNIVERSIDAD NACIONAL**

**Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión**

**Seminario de Graduación sobre Teología Feminista**

**MARIA Y LA MUJER EN EL PENSAMIENTO  
DE ESCRIVA Y BALAGUER**

**Trabajo Final de graduación para optar al  
grado de Licenciado en Teología**

**JOAQUIN DAVID CHAVERRRI MIRANDA. PBRO.**

**Dr. Rodrigo Aguilar Romero  
Licda. Ana Ligia Rovira Ugalde**

**Noviembre, 1997**

**El siguiente trabajo fue aceptado por el Tribunal examinador escogido por el Consejo Directivo de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión.**

### **MIEMBROS DEL TRIBUNAL**

**Dr. Albino Chacón Gutiérrez.** **Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.**

**Dr. Miguel Picado Gatgens.** **Director de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión.**

**Licda. Ana Ligia Rovira Ugalde.** **Miembro del Tribunal.**

**Dra. Mai Brenes.** **Miembro del Tribunal.**

**Dr. Rodrigo Aguilar Romero.** **Miembro del Tribunal.**

## INDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>I</b>
<b>I Parte</b>	
<b>Breve referencia a la vida y obra de Escrivá de Balaguer.....</b>	<b>1</b>
<b>II Parte</b>	
<b>Naturaleza y misión de la mujer en el pensamiento de Escrivá de Balaguer.....</b>	<b>14</b>
<b>Mujer del Opus Dei.....</b>	<b>14</b>
<b>Gran devoto de la Señora.....</b>	<b>21</b>
<b>III Parte</b>	
<b>Perfil de sociedad, Iglesia y familia pero especialmente de mujer.....</b>	<b>26</b>
<b>El trabajo, participación del poder divino.....</b>	<b>29</b>
<b>El valor ejemplar en la vida profesional.....</b>	<b>30</b>
<b>El trabajo, hacerlo oración.....</b>	<b>32</b>
<b>Por amor hacerlo todo.....</b>	<b>33</b>
<b>La Mujer en la vida de la iglesia.....</b>	<b>41</b>
<b>Comentario.....</b>	<b>42</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>52</b>
<b>Notas.....</b>	<b>56</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>57</b>

## INTRODUCCION

A la luz del pensamiento del Beato fundador del Opus Dei, Monseñor José María Escrivá de Balaguer, como camino de santificación en el trabajo profesional y En el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: quiero tratar de ubicar al lector en su obra, su pensamiento, pero sobre todo, profundizando en el lugar que la Obra ha colocado a la mujer.

Monseñor José María Escrivá Balaguer es un sacerdote que desde el día de su ordenamiento sacerdotal, el 28 de marzo de 1925 realiza una intensa labor pastoral, tanto en parroquias rurales, como también en hospitales y barrios pobres de Madrid. Luego cambió su residencia a la ciudad de Roma, donde con personas de todo el mundo, se dedica a impartir cursos, catequesis, retiros, dirección espiritual, cartas y predicaciones, a veces hasta diez horas diarias. Llamado por los obispos cumplía con la predicación al clero en los retiros espirituales. Se percibe según algunos autores, en el Beato José María, una gran familiaridad con nuestro Señor Jesucristo, con su madre, la santísima Virgen María, con San José, con los primeros doce apóstoles, con María, María y Lázaro, con José de Arimatea y Nicodemo, con los discípulos de Emaús, con las santas mujeres son, algo vivo, consecuencia y resultado de un ininterrumpido conversar, de es meterse en las escenas del santo evangelio para ser un personaje más.



Desde este punto de vista, se podría analizar Su pensamiento sobre el lugar que él le dio a la mujer de la Sagrada Escritura, o si la vio únicamente desde el punto de vista de la virtud. Virtud que permite a la mujer alcanzar un lugar dentro de la sociedad igual al hombre, sólo en santidad.

Modelo de virtud santísima Virgen María, en su humildad, su dedicación al hogar, la sencillez, hogareña y otras cualidades.

La mujer en Opus Dei es simplemente una espectadora de la obra y no gestora, pues como profesional no aporta nada a la espiritualidad, y en la familia es soporte del hombre.

Se analizará también la naturaleza y misión de la mujer, tomando en cuenta sobre todo la imagen de la mujer europea en quién, a partir del concilio Vaticano II, se despertó una sensibilidad por la cuestión de la mujer.

### III

El concilio centró primero en torno al Ministerio Sacerdotal de ésta, y posteriormente se añadió, la cuestión de la participación secular de la mujer, todo esto a partir de los años setenta, llegando tanto a la iglesia como a la teología a formularse consultas en torno a ello. Sin embargo, Monseñor Escrivá, ve a la mujer, no como dueña de sí misma, sino como una ayuda al varón, es ella quién crea en el hogar, con su desvelo, un ambiente acogedor y formativo.

Así el papel de la mujer dentro de la sociedad, civil como eclesial, se manifiesta por su delicada ternura, su generosidad incansable, su amor por lo concreto, su agudeza de ingenio, su capacidad de intuición, su piedad profunda y sencilla, y por su tenacidad.

Su dimensión social: ¿Qué labor más social que la de llevar bien el hogar doméstico, educar a los hijos para hacer que lleguen a ser un día educadores, y así crear una cadena ininterrumpida de responsabilidad y virtud?. Se puede decir que la (ama de casa) en el matrimonio goza de las simpatías del Beato Escrivá de Balaguer.

Reconoce la participación de la mujer en la política, siendo garantía, de los auténticos valores humanos y cristianos.

En términos generales a través del presente trabajo, he tratado de descubrir el pensamiento del fundador del Opus Dei con respecto a la mujer. Ya que hay una actitud muy definida de dominio y orgullo; para mi manera de entender, muy marcada, como consecuencia de la sociedad española en que se crió, y sobre todo tomando muy en cuenta el año y época en que nació José María. Siento un vacío en la obra, de una mayor humanización, en cuanto a que la relación, hombre - mujer, casi no se da, cosa que impide la visión integral del pensamiento humano. Se puede observar en los grandes fundadores de órdenes, que con ellos siempre hay una gran mujer. Por ejemplo con San Francisco de Asís, está Clara de Asís, Santa Teresa de Jesús, tenemos con ella a San Juan de la Cruz, así con San Vicente de Paul y otros, en cambio en el Opus Dei casi por no decir del todo que no, no se toma a la mujer en cuenta, es más como el mismo Fundador lo dice textualmente, nunca pensó en ella.

En épocas gracias a Dios ya idas, prevalecía en la Iglesia Jerárquica un aire muy marcado de que la mujer significaba pecado, que apartaba al hombre del camino de Dios, pues es la tentación, la seductora por conveniencia.



## I PARTE

### BREVE REFERENCIA A LA VIDA Y OBRA DE ESCRIVA DE BALAGUER

Al pie del Pirineo aragonés se sitúa la amplia franja del Somontano, con altura de 500 a 600 metros, que enlaza la montaña con el llano, en rápido descenso hacia el sur. Esta posición geográfica confirió al Somontano una gran importancia histórica, como paso obligado de las rutas comerciales y como centro de las luchas por el poder político.

Dentro del Somontano, Barbastro era ciudad ya muy conocida en el período de dominación romana. En 1.100 fue reconquistada a los musulmanes por Pedro I de Aragón, y se erigió en Roda una sede episcopal, que más tarde se trasladó a Barbastro. Hacia 1900 contaban con unos 7.000 habitantes, seguía siendo sede episcopal, tenía condición jurídica de cabeza de partido, con sus juzgados, su notaría, su registro de la propiedad, y toda su actividad administrativa. Destacada como núcleo comercial de primera importancia, entre dos capitales de provincia, Huesca y Lérida.

Don José Escrivá y Corzán, padre del futuro fundador del Opus Dei, se dedicaba en Barbastro al comercio. En 1.894 era uno de los tres socios de "Sucesores de Cirilo Latorre". La familia provenía de Balaguer (Lérida), donde había nacido el abuelo paterno de don José. Algunos miembros de la familia se trasladaron a Peralta de la Sal, y luego a Fonz, villa situada en la margen izquierda del Cinca, a mitad de camino entre Peralta de la Sal y Barbastro.

El 19 de setiembre de 1.898, don José se casó en Barbastro con María de los Dolores Albás y Blanc, que era la penúltima de trece hermanos.

El 9 de enero de 1.902, nació José María en la casa que habitan sus padres en la Plaza del Mercado, junto a la de los Argensola. Era hijo segundo. En la pila bautismal de la Catedral de Barbastro le impusieron el día 13 nombres de José, María, Julián y Mariano. Su hermano mayor, Carmen, había nacido el 16 de Julio de 1.899. Luego vendrían María Asunción (1.905), María de los Dolores (1.907), María del Rosario (1.909) y Santiago (1.919).

La vida discurría con normalidad. Doña Dolores llevaba la casa, con la ayuda de una cocinera, María; de una doncella y mientras fue necesario, de una niñera.

Quienes la trataron entonces en Barbastro la describen como una gran mujer, muy guapa, elegante, sencilla, serena, afable, llena de sentido del humor.

Con naturalidad y sentido del humor doña Dolores aprovecha todas las ocasiones para enseñar la piedad cristiana a sus hijos. Algunas lecciones quedaron guardados para siempre en el alma de José María. Las repetía luego a lo largo de los años. Por aquella época eran corrientes las visitas, de la familia y de algunas amigas de la madre. José María tenía que saludarlas, porque era el niño de la casa, y cuando las amistades de su madre querían besarle, se defendía, sobre todo, de un pariente lejano de su abuela, quien con su auténtico bigote lo pinchaba.

Su madre lo enseñó a rezar y ella aprendió, por ejemplo, era oración de ofrecimiento, tan popular: "Oh Señor mío, oh Madre mía, yo me ofrezco enteramente a Vos"...

También allí aprendió José María a rezar el Rosario. Los sábados bajaban con otras familias amigas a San Bartolomé, una iglesia que ha desaparecido, a rezar el Rosario y la Salve.

Fue doña Dolores quien preparó a su hijo para la primera confesión, Fijó la fecha con su confesor, el Padre Enrique Labrador, un santo religioso escolapio. Cuando llegó el día, después de hacer a José María las últimas recomendaciones, lo llevó de la mano hasta la iglesia. Lo narraba él mismo en

1.972 :

**“Cuando hice mi primera confesión, tenía seis o siete años, me quedé muy contento, y siempre me da alegría recordarlo. Me llevó mi madre a su confesor y ... ¿sabéis lo que me puso de penitencia? Os lo digo, que os moriréis de risa. Aún estoy oyendo las carcajadas de mi padre, que era muy piadoso, pero no beato, No se le ocurrió al buen cura –era un frailecito muy majo- más que esto : dirás a tu mamá que te dé un huevo frito. Cuando se lo dije a mi madre, comentó: hijo mío, ese padre te podía haber dicho que te comieras un dulce, ¡pero un huevo frito...! ¡Se ve que le gustaban mucho los huevos fritos!” (1).**

Su madre le enseñó las oraciones de la mañana y de la noche, y con su Padre, siendo niño aún, rezó muchas veces las oraciones de la noche. Con doña Dolores aprendió el Catecismo de la Doctrina Cristiana, hasta que llegó el



momento de hacer la Primera Comunión, el día de San Jorge 23 de Abril de 1.912, porque era tradición en el Alto Aragón hacerla ese día.

Cuando José María hizo la Primera Comunión en 1.912, ya era alumno del colegio de los Escolapios en Barbastro. En el Colegio no había muchos alumnos: a comienzos de siglo, hacer el Bachillerato, al menos en Barbastro, era excepcional. El examen de ingreso del Bachillerato lo hizo José María en Huesca, en 1.912 es decir, cuando tenía diez años, según lo establecido en las normas entonces vigentes. Se distinguía de los demás por su serenidad; no era revoltoso, era estudioso y reflexivo, no era bullicioso, ni hosco, era bien educado.

Pero mientras avanzaba en el Bachillerato, las desgracias se sucedieron su familia. Lo más doloroso fue el fallecimiento de los tres hermanos que le seguían: primero murió la más pequeña, Rosario, el 11 de julio 1.910, antes de cumplir el año; luego Lolita, el 10 de julio 1.912, a los cinco años; y por último, Asunción, el 6 de octubre de 1.913, poco después de cumplir los ocho. José María sufrió, mucho con estas muertes.

En el año de 1.915, tras una difícil situación económica, se trasladan a Logoroño, para empezar allí de nuevo; es aquí donde José María concluye el Bachillerato, en el Instituto de Logoroño.

En octubre del año 1.918 empezó a estudiar en el Seminario de Logoroño, como alumno externo. Luego en setiembre de 1.920 se trasladó a Zaragoza, donde, pocos meses antes de su ordenación sacerdotal, le sorprendió una nueva desgracia familiar: la muerte de su padre.

Don José María falleció en Logoroño el 27 de noviembre de 1.924, todo transcurrió en cuestión de horas. Al levantarse por la mañana, se encontraba muy bien. Desayunó, rezó un buen rato ante la imagen de la Virgen Milagrosa, y se puso a jugar con el pequeño Santiago. Luego se dispuso a salir, y, al llegar a la puerta de la habitación, se sintió mal. Se apoyó en el marco de la puerta, y cayó desplomado sobre el suelo. Un par de horas después entregó, santamente, su alma a Dios, sin haber recuperado el conocimiento.

Con el tiempo el fundador del Opus Dei compendiaría así la vida de su padre: "no le recuerdo jamás con gesto severo; le recuerdo siempre sereno,

con el rostro alegre, y murió agotado: con sólo cincuenta y siete años, pero estuvo siempre sonriente. A él le debo la vocación.”

Doña Dolores, después de mucho trabajo en la obra junto con su hijo Carmen, mientras su hijo José María daba un retiro a los sacerdotes en la diócesis de Lérida, falleció el 22 de abril de 1.942. Cuando José María se enteró por boca de Alvaro, fue a la capilla del Seminario y oró, luego lloró como llora un niño. Así también en la madrugada del 20 de junio de 1.957 murió su hermano Carmen después de cuarenta y seis horas de agonía.

Expresa el Fundador del Opus Dei que nunca había pensado en hacerse sacerdote, ni en dedicarse a Dios; más aún, le molestaba el pensamiento de poder llegar al sacerdocio algún día, de tal manera que se sentía anticlerical. Pero la vocación divina fue abriéndose paso, poco a poco, sin nada aparentemente extraordinario.

Un día de fuerte helada, en pleno invierno de Logoroño, José María, aún adolescente, vio las huellas de los pies descalzos de un Carmelita sobre la nieve. Estas huellas removieron su corazón, qué amor a Dios, de aquel fraile, José.

María se preguntaba que hacía él por su Dios. Esto lo sintió cuando tenía quince o dieciséis años.

A la vez se daba cuenta de que el Señor quería algo de él, pero no sabía que era. Fue constante desde entonces su oración por aquello que aún ignoraba.

Desde octubre de 1918 fue alumno externo del Seminario. Además estudiaba en casa de su profesor particular, M<sup>r</sup> San Martín. En el curso 1919-1920 terminó de teología.

Estuvo poco tiempo como alumno externo del Seminario de Logroño. Pronto, en setiembre de 1920, se trasladó a Zaragoza, para seguir los estudios de Teología en la Universidad Pontificia de San Valero y San Braulio.

Comenzó, José María, en esta ciudad una vida muy diferente de la que había llevado hasta entonces, y que transcurría entre el Seminario de San Carlos y de la Universidad Pontificia.



Una de las razones por las que José María se trasladó desde Logroño fue la poder estudiar también la carrera de Derecho, en la Universidad de Zaragoza. Pensaba que estaría en lo humano mejor dispuesto para cumplir la voluntad divina si tenía también un título civil.

El 28 de setiembre de 1922, el Cardenal Soldevila tonsuró a José María, en la Capilla del Palacio Arzobispal de Zaragoza, hoy desaparecida.

En junio de 1924 había terminado el quinto curso de Teología. El día 14 de aquel mes recibió el Subdiaconado en la iglesia de San Carlos del Seminario. El 20 de diciembre recibió el diaconado de manos de don Miguel de los Santos. El 28 de marzo de 1925, el propio don Miguel le confirió la ordenación Sacerdotal. La primera Misa se celebró en el Pilar en la Capilla de la Virgen, el día 30. Asistieron pocas personas, unas doce, a esta Misa, que el nuevo sacerdote ofreció en sufragio del alma de su padre. AL día siguiente partió para un pueblecito, Perdiguera, cuyo párroco se encontraba enfermo. Lo sustituyó hasta el 18 de mayo.

En enero de 1927 obtiene el título de Licenciado en Derecho, y el 15 de marzo del mismo año solicita el traslado de expediente a Madrid para cursar allí el doctorado.

Don José María vivió tiempos difíciles en Madrid; cuando en 1931 era arriesgado andar por la calle con Sotana, después de las quemaduras de iglesias y conventos.

Se destacó por sus tres amores: Cristo, María y el Papa. Así el 27 de diciembre de 1946 llega a Roma, con tres asociados de la obra, los primeros que iban a quedarse en Italia.

Predicaba, también, el Fundador del Opus Dei, el amor a todas las almas. Por los años cuarenta, lo demostraba, tanto en ejercicios, retiros espirituales a Sacerdotes de toda España. No le sobraba tiempo, porque entonces su trabajo para impulsar la obra era enorme, y hasta 1944 fue el único sacerdote del Opus Dei.

En los primeros meses de 1927 don José María comenzó a trabajar en Madrid. Desplegaba una amplia labor Sacerdotal, era capellán del Patronato de Enfermos de las Damas Apostólicas y daba clases en la Academia Cicuéndez.

Así le sorprendió el 2 de octubre de 1928. Fue en esta fecha, haciendo unos días de retiro en la casa de los Paúles de la calle García de Paredes de Madrid, cuando vino al mundo el Opus Dei.

A Monseñor Escrivá de Balaguer no le gustó nunca, porque comprendió que la Obra era de Dios y no deseaba robar nada de la gloria del Señor; hablar ni descender a detalles de ese 2 de octubre de 1928, fecha en que supo con trasparente claridad que él, entonces sacerdote de 26 años, apenas conocido, sin medios humanos, era el instrumento elegido por Dios para realizar en la tierra la empresa divina del Opus Dei.

Desde 1943 a 1950, la Iglesia dio al Opus Dei todas las aprobaciones.

Bien patente aparece en estos documentos pontificios el reconocimiento del

carácter sobrenatural de aquella misión para cuyo cumplimiento su Fundador seguía considerándose instrumento inepto y sordo.

Don José María iba a la raíz: santificar el trabajo significaba, ante todo, convertir el trabajo en oración. Trabajo profesional, ordinario, hecho por personas que se saben instrumentos de Dios. Trabajo realizado sin abandonar los afanes del mundo pero, convertido en oración y en alabanza del Señor, Opus Dei, en todas las encrucijadas de los caminos de los hombres.

La semilla tardaría necesariamente tiempo en dar sus frutos, porque no iba por ahí el ambiente general.

De las Damas Apostólicas dependían varios apostolados, entre los que destacaban:

1. La obra de Preservación de la Fe en España, que fundaba escuelas en los barrios más desatendidos.
2. El Patronato de Enfermos, para asistirlos en sus domicilios, con alimentos, medicinas, ropa y ayuda espiritual.
3. Comedores de caridad, para socorrer a los necesitados.



Tesis  
5977  
FI-13047

4. Obra post-escolar, con escuelas nocturnas y asociaciones de jóvenes.

Así se fue extendiendo el Opus Dei, y a través de su trabajo muchos llegaron a conocerle y a unirse en esta obra, como lo diría su fundador en 1928:

**“El Señor suscitó el Opus Dei, para ayudar a recordar a los cristianos que, como cuenta el libro del Génesis, Dios creó al hombre para trabajar. Hemos venido a llamar la atención de nuevo sobre el ejemplo de Jesús que, durante treinta años permaneció en Nazaret trabajando, desempeñando un oficio. En manos de Jesús el trabajo, y un profesional similar al que desarrollan millones de hombres en el mundo, se convierte en tarea divina, en labor redentora, en camino de Salvación”.(2).**

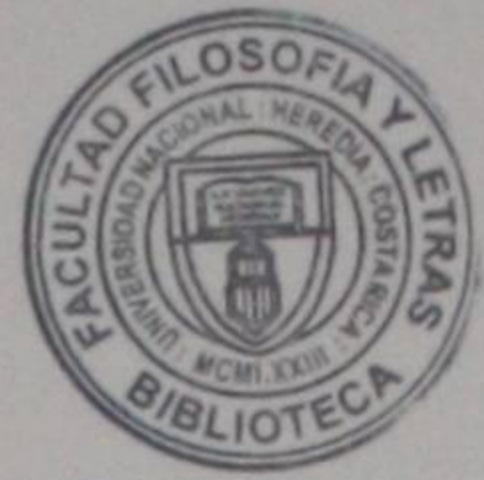
Luego de muchos años quedó la casa sede en Roma, y así surgieron otras, y nuevos miembros, con la aprobación de la Iglesia, llamándola Prelatura del Opus Dei.

El 26 de junio 1975 el venerable siervo de Dios, José María Escrivá entregó su alma al creador.

## II PARTE

NATURALEZA Y MISION DE LA MUJER EN EL  
PENSAMIENTO DE ESCRIVA  
Y BALAGUER**Mujeres del Opus Dei**

El 14 de febrero de 1930 decía el fundador del Opus Dei: "Al hojear el Misal no he tenido más remedio que desilucionarme al ver que todas las Santas han sido monjas, vírgenes, mártires o, por lo menos viudas". Una madre de familia, Wilhelmine Burkhat profesora de música, agrega el fundador: "Qué liberación pensar que no sólo el esfuerzo y el sufrimiento, sino también las actividades humanas que llenan de alegría, como es el hecho de enseñar música, se pueden transformar en una oración continua". Se hace una diferencia entre el trabajo físico y el intelectual en la mujer pero, posteriormente les resta importancia a ambos en el caso de la mujer y los enaltece en el caso del varón.



En cuanto a esto Salvador Bernal, autor del libro: "Apuntes sobre la vida del fundador del Opus Dei"; dice: "Hoy, con la perspectiva de los años, parece lo más normal del mundo que el espíritu del fundador del Opus Dei vio claro el 2 de octubre de 1928, se aplique por igual a los varones que a las mujeres. Sin embargo, en los primeros momentos, el fundador no pensó en ellas".

El propio Monseñor Escrivá de Balaguer decía:

**"Yo no quería fundar ni la sección de varones ni la sección femenina del Opus Dei. En la sección femenina no había pensado nunca. Os aseguro con una seguridad física - así física, que sois hijas de Dios".(3).**

A Monseñor Escrivá de Balaguer no le gustaba hablar de esos momentos íntimos en que el Señor le dio a conocer su voluntad. Fue un 14 de febrero de 1930, que por indicación expresa de la Santa Sede y también por la insistencia de los socios de la Obra, que relató algunos detalles, para que dieran gracias a Dios, y reconociesen su misericordia para con los hombres.

Así, en una ocasión contaba: "Nunca habrá mujeres, ni de broma, en el Opus Dei". Y para que se viera que no era cosa mía, sino contra su inclinación y contra su voluntad, la participación de las mujeres en el Opus Dei.

Acostumbraba, Monseñor Escrivá de Balaguer ir a la casa de una anciana señora de ochenta años, a quien confesaba, celebraba la Eucaristía en un pequeño oratorio que ella tenía. Y fue en ese lugar, después de la comunión, en la Misa, cuando vino al mundo la sección femenina.

Manifiesta Monseñor Escrivá de Balaguer que la fundación del Opus Dei salió sin él; la sección de mujeres, contra su opinión personal.

Esta casa en la que el fundador celebró la Santa Misa, a la Marquesa de Oteiro ya no existe.

Así con la fundación de la Sección Femenina del Opus Dei, el Señor confirmó a Monseñor Escrivá de Balaguer el convencimiento, ya definitivo, de que también era misión de la mujer cristianizar el mundo desde dentro: tanto en el hogar, como en cualquier ocupación civil:

Más adelante Monseñor expresaría:

**"Por voluntad de Dios, el Opus Dei consta de dos secciones diferentes, completamente separadas, como dos obras distintas, una de hombre y otra de mujeres; sin interferencia alguna, ni de gobierno, ni de régimen económico ni de apostolado, ni de hecho".(4).**



Monseñor Escrivá de Balaguer, en el mismo año, 1930, se puso a trabajar, para iniciar la sección femenina del Opus Dei. Su labor fue más lenta, pues por prudencia y delicadeza, no podía tener con las mujeres que se sintieron atraídas por el mensaje de la obra, la relación constante y continua que tenía con los varones. Prueba de ello fue que jamás vivió en un centro de la sección de mujeres.

En su celo sacerdotal Monseñor recorría a diario los rincones más pobres de Madrid. Dedicaba cada día más tiempo a la obra que Dios le pedía.

Con los varones podía hacer su apostolado en cualquier sitio, en las calles o en su propia casa. Pero para la dirección espiritual de mujeres necesitaba el confesionario, o mejor aún, en una iglesia pública.

En el año de 1943, se ocupó de la formación doctrinal - religiosa. Clases de teología y de canto gregoriano. Treinta años después muchas asociadas de la obra son doctoras por facultades de teología o de derecho canónico, otras muchas en diversas ciencias profanas han adquirido títulos semejantes. Beatriz

Briceño, perteneciente a la Obra y Periodista decía: "ejercen todas las profesiones y oficios nobles de la tierra, al taller, al hogar familiar, hasta la difícil misión de ejercer cátedras universitarias y altos cargos en la administración pública". Son en su mayoría las mujeres del Opus Dei, madres de familia, que intentan hacer de sus hogares ámbitos de paz, luminosos y alegres, donde los hijos, desde los primeros años, aprenden a vivir las virtudes cristianas y a prepararse para trabajar seriamente en servicio de sus hermanos los hombres.

Monseñor Escrivá de Balaguer, en ocho puntos sintetiza las funciones de la mujer, entendidos no como complementarios a los deberes específicos del varón:

- a. Así como en la vida del hombre, en la vida de la mujer, características comunes, son el hogar y la familia, que ocupan un lugar preeminente: es claro que la dedicación a los deberes familiares constituye una gran misión humana y cristiana. Importante aquí es el principio de la solidaridad entre el orden natural y sobrenatural.

- b. En este sentido no se pueden contraponer las ocupaciones del hogar con la actividad externa. Quede claro que el hogar, cualquiera que sea, aún el de la mujer soltera, debe de constituirse en un medio propicio para el desarrollo de la personalidad. Y, para la mujer casada, el mayor título de dignidad lo constituirá, siempre, el cuidado de los hijos, y de la familia; junto a la atención a su marido, de modo que pueda crear en torno a sí, con su propio desvelo, un ambiente formativo y acogedor.
- c. No es que la mujer quiera igualarse al hombre imitando su modo de vida, o intentando repetirlo externamente, no porque la mujer valga o no valga, valga más o menos que el hombre, sino, sólo, por la evidente razón, sin negar la igualdad de naturaleza, derechos y dignidad, de que es distinta.
- d. Las características de la mujer, por lo que contribuye al bien de la sociedad, tanto civil como eclesial son, sobre todo, de delicada ternura, su generosidad incansable.
- e. Monseñor Escrivá de Balaguer, exhorta a la mujer, para lograr todo esto, a una profunda reflexión sobre su propio conocimiento, sus posibilidades, tendencias, buscando el consejo de personas expertas, para llegar al ideal que

ilumina y colma la vida entera, para luego hacer su personal opción ante Dios.

f. Todo esto no exime, antes bien, estimula, la acción social de la mujer. ¿Qué labor más social que la de llevar bien el hogar doméstico, educar a los hijos, crear responsabilidad y virtud?

g. Se reitera, como se había anotado a otro apartado, la idea de que el ama de casa, es para Escrivá de Balaguer el ideal de mujer, en especial, la que distribuye bien su tiempo, que lleva bien su hogar, que se da a los demás, que mejora y enriquece a los otros.

h. Escrivá de Balaguer fiel a su principio de libertad, reconoce el derecho a la mujer de participar en la vida política, siempre y cuando lleve a un servicio responsable y positivo a la comunidad. Aquí se deriva un auténtico apostolado y un servicio cristiano para toda la sociedad.

Con los hijos, recomienda la unidad, la educación vigilante de la libertad responsable; en una vida sincera de piedad en la que sea ejemplo la meditación del Rosario en familia.

Exhorta tanto a solteras como a solteros, a vivir con elevación su propia vida, con la posibilidad de realizarse y hacer el bien.

### **Gran devoto de la Señora**

Para Monseñor Escrivá de Balaguer, durante la preparación y desarrollo del Concilio, se sucedieron algunos hechos en torno a María, donde se discutía si era o no oportuno llamar a María Madre de la Iglesia. Pero para Monseñor María es Madre de Dios, y por eso, Madre de todos los cristianos, ¿no será Madre de la Iglesia, que es la reunión de los que han sido bautizados y han renacido en Cristo, hijo de María?

De ahí que la obra del Opus Dei, después del capítulo sobre la Iglesia, sigue con el de la Virgen. Ella es apoyo de toda la vida espiritual. Característica

del Opus Dei: "Sé de María y serás nuestro". "A Jesús se va y se "vuelve" por María".

Pide el Fundador: "ojalá sepas y quieras tú sembrar en todo el mundo la paz y alegría", con esta admirable devoción Mariana. Y como línea de espiritualidad: espíritu de infancia, con ánimo viril, escribe éstas líneas para mujercillas, sino para hombres muy barbados y muy hombres.

Reflexiona el quinto misterio doloroso, con la escena de aflicción:

**"Sufriendo cuanto se pueda sufrir" "En la Resurrección, Jesús se apareció (primero) a su Madre Santísima, a su María Magdalena, que está loca de amor, y a Pedro y a los demás Apóstoles, y a ti y a mí, que somos sus discípulos y más locos que la Magdalena".(5).**

Más aún insiste, que el camino seguro, es hacerse niño para encontrar a Jesús, el que busca a María, encuentra a Jesús. Aprendiendo así a entender un poco lo que hay en ese corazón de Dios que se anonada, que renuncia a manifestar su poder y su majestad, para presentarse en forma de esclavo.

En María se habla, pues, del secreto de nuestra santidad, en ella adquieren realidad todos los ideales, y por tanto; : ¡Cuánto crecerían en nosotros las virtudes sobrenaturales, si lográsemos tratar de verdad a María, que es Madre Nuestra!

Con el paso de los años y en sus predicaciones, Monseñor Escrivá de Balaguer destaca en la mujer su santidad, así podemos citar a Santa Catalina de Siena, que por su amor al Papa como ella le llamaba “el dulce Cristo en la tierra”, se identificaba en este punto con el pensamiento del Fundador. Santa Gemma de Galgani, estigmatizada, que ilumina con el nombre de Jesús cada línea de sus cartas. Santa Teresa de Jesús como imitadora de su espiritualidad y fundadora de una obra.

En Santa Teresa de Lisieux, pone de manifiesto la vía de abandono de amor, pone con claridad las arduas y atractivas notas de este camino, esto superando todo sentimentalismo fácil y con un realismo cristiano.

Con los rasgos cristianos de la mujer santa el Beato Balaguer coloca a la mujer en el rol del hogar y la familia, en la que ocuparán siempre un puesto

central, y es evidente que la dedicación a las tareas familiares supone una gran función humana y cristiana. Sin embargo esto no excluye la posibilidad de ocuparse en otras labores profesionales, sin descuidar su labor con los suyos.

Tampoco en el plano personal se puede afirmar unilateralmente que la mujer haya de alcanzar su perfección sólo fuera del hogar, como si el tiempo dedicado a la familia fuese un tiempo robado al desarrollo y a la madurez de su personalidad. Así la atención prestada a la familia será siempre para la mujer su mayor dignidad, tanto en el cuidado de su marido y de sus hijos o, para hablar en términos más generales, en su trabajo por crear en torno suyo un ambiente acogedor y formativo, la mujer cumple lo más insustituible de su misión y, en consecuencia, puede alcanzar ahí su perfección laboral. Pero el desarrollo, madurez, emancipación, no significan una pretensión de igualdad, de uniformidad, con el hombre, una imitación del modelo varonil de actuar, eso no sería un logro, sería una pérdida para la mujer, no porque sea más o menos que el hombre, sino porque es distinta, pero la mujer tiene, exactamente igual que el hombre, la dignidad de persona y de hija de Dios. Y a partir de esa igualdad, fundamental, cada uno debe alcanzar lo que le es propio y, en este plano emancipación es tanto como decir posibilidad real de desarrollar plenamente las propias virtudes, está llamada a llevar a la



familia, a la sociedad civil, a la Iglesia, algo característico, que le es propio y que sólo ella puede dar: su delicada ternura, su generosidad incansable, su amor por lo concreto, su agudeza de ingenio, su capacidad de intuición, su piedad profunda y sencilla, su tenacidad. Por tanto la femineidad no es auténtica si no advierte la hermosura de esa aprobación insustituible, y no la incorpora a la propia vida, para formarse con autonomía personal, con autenticidad, realizando así eficazmente su labor, cualquiera que sea, lo mismo si pasa el día dedicada a su marido y a sus hijos.

### III PARTE

## PERFIL DE SOCIEDAD, IGLESIA Y FAMILIA PERO ESPECIALMENTE DE MUJER

Todos formamos parte de la gran familia de Cristo, porque El mismo nos escogió antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha en su presencia por la caridad habiéndonos predestinado como hijos adoptivos por Jesucristo, a gloria suya, por puro efecto de su buena voluntad. Tal elección que hemos recibido en forma gratuita por parte del Señor nos marca con un fin determinado: la Santidad personal. Para eso estamos en el redil del Maestro, para conquistar esa cima; sobre todo en esta época de desmoronamiento general, decisiones y desánimos, de libertinaje y anarquía.

Hay una necesidad de una vida interior que es una exigencia de la llamada, que el Maestro hace a cada uno de nosotros, para ser Santos. No malgastando el tiempo inútilmente, poniendo excusas falsas de las dificultades exteriores del ambiente, las que nunca han faltado desde los inicios del cristianismo. Procurando que nuestra conducta discurra coherente con las normas de la fe, sobre todo la caridad que es vínculo de perfecto amor, el que debemos de practicar de acuerdo con los

mandatos explícitos que el mismo Señor establece: "Amarás al Señor Dios Tuyo con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, (Mt 22,37), sin reservarnos nada. Aquí radica la verdadera santidad. Tal amor a Jesucristo y siendo un verdadero discípulo suyo, jamás se tratará mal a persona alguna; al error le llama error, pero al que está equivocado le debe corregir con afecto, si no, no le podrá ayudar, no le podrá santificar. Hay que convivir, hay que comprender, hay que disculpar, hay que ser fraternos, aprovechando las circunstancias que nos brindan el trabajo profesional y las relaciones familiares y sociales. Así, se debe aprovechar hasta las más banales oportunidades que se presenten a nuestro alrededor, para santificarnos, y para santificar a los que con nosotros comparten los mismos afanes cotidianos sintiendo en nuestras vidas el peso dulce y sugestivo de la corredención. Esto sería en forma genérica la imagen de sociedad que presenta el Beato y a la cual el cristiano debe aspirar.

En cuanto a la política, dice el fundador: ¡No me interesa! Manifiesta así una realidad metida en las entrañas del Opus Dei, pide así imitar su ejemplo dedicándose, completamente a servir a la Santa Iglesia. Sin embargo, deja en libertad, en cuanto a este tema, pues pide ser consecuentes y responsables para

intervenir, tanto en lo político, como en lo social y cultural, sin más límites que los que señala el Magisterio de la Iglesia. Aunque en la misma línea Monseñor Escrivá de Balaguer ve como el mismo fruto de la libertad el de decidirse por completo a Dios. Pues en todos los misterios de la fe católica aletea ese canto a la libertad. La Trinidad Beatísima saca de la nada el mundo y al hombre, en un libre derroche de amor. El Verbo baja del cielo y toma nuestra carne con este sello estupendo de la libertad en el sometimiento.

La libertad adquiere su auténtico sentido cuando se ejercita en servicio de la verdad que rescata, cuando se gasta en buscar el amor infinito de Dios que nos desata de todas las servidumbres. "Vivir la libertad de la gloria de los hijos de Dios!" (Rm 8.21).

Esa libertad lleva a una entrega al trabajo que se debe cumplir con heroico silencio, con naturalidad, sin lucimiento y sin lamento.

No se comprende que la voluntad divina, también, se presenta con matices de dolor, de exigencia que hiera y coincide exactamente con la libertad, que sólo reside en Dios y sus designios.

### **El trabajo, participación del poder divino.**

A partir del momento mismo de la creación, el hombre ha tenido que trabajar. Se lee en las primeras páginas de la Biblia, antes de que entrara el pecado en la humanidad y, como consecuencia de él la muerte, las penalidades y miserias, Dios formó a Adán con el barro de la tierra, y creó para él y para su descendencia este mundo tan hermoso, con el fin de que lo trabajara y lo custodiara. La mujer representada por Eva, también le ayuda en el trabajo; tan duro es labrar la tierra, como cuidar el hogar, inclusive María como Madre de Jesús trabaja en su hogar y complementa la labor de su esposo, el trabajo no es exclusivo del hombre.

Según el Fundador de la Opus Dei el trabajo es una estupenda realidad, que se impone como una ley inexorable a todos. De una manera o de otra, todos estamos sometidos, a él aunque algunos pretenden eximirse. Se trata entonces de un medio necesario que Dios nos confía aquí en la tierra, haciéndonos partícipes de su poder creador para que nos ganemos el sustento y a la vez recojamos frutos para la vida eterna. "El hombre nace para trabajar, como las aves para volar". (Job 5,7).

Aunque en nuestra sociedad la mayoría se afana por lo material, por el dinero, por una posición social, por satisfacer sus desordenadas pasiones; no debemos perder de vista que somos hijos de Dios, a los que, como a los personajes evangélicos de la parábola, Dios nuestro Padre nos ha dirigido idéntica invitación: "hijo, ve a trabajar a mi viña" (Mt 21,28). Así Dios nos llama a todos/as para que le imitemos, viviendo en medio del mundo, colocando a Cristo Nuestro Señor en la cumbre de todas las actividades humanas honestas. Hay que tener pleno conocimiento de que la vocación profesional es parte esencial, inesperable, de la condición cristiana. En el oficio que hayan elegido, en el lugar en que se encuentran, el Señor los quiere Santos.

### **El valor ejemplar en la vida profesional.**

No es el apostolado el testimonio de unas prácticas piadosas, hay que evitar este error.

El trabajo profesional, sea el que sea, se convierte en un candelero que ilumina a los colegas y amigos.

Hay que rogar a Jesucristo y pedir su luz, para que con su ayuda se descubra, en cada instante, el sentido divino que transforma, la vocación profesional en el Quicio sobre el que se fundamenta y gira la llamada a la Santidad. Hay que demostrar con orgullo santo, y con hechos, que somos hombres y mujeres de labor.

Como enviados de Dios hay que tener presente que no se le sirve con lealtad, cuando se abandona la tarea, cuando no hay abnegación, empeño, en el cumplimiento de los compromisos profesionales.

No está claro si la mujer profesional hace su apostolado desde su condición de profesional o si esta condición se contrapone a la posición de Escrivá y Balaguer de esposa, en el hogar y al cuidado de los hijos.

### **El trabajo, hacerlo oración.**

El trabajo de cada día debe ser oración personal, ha de convertirse en una gran conversación con Nuestro Padre del cielo. Escrivá y Balaguer parece indicar que el trabajo intelectual es exclusivo del hombre y superior a otras labores, pero todo trabajo por simple que sea es un medio de servicio a los demás y una necesidad del ser humano.

Así por medio de la actividad profesional, se busca la santificación, a través del esfuerzo que se convierte en oración. No se puede caer en una rutina, en cuanto al trabajo, pues en ese momento queda muerto el aliciente divino que anima el quehacer cotidiano. Con esa labor se contribuirá a que se extienda el reinado de Cristo en todos los continentes. El trabajo como oración es privilegio de todo hombre y mujer que se esfuerza en buscar su santificación por medio de la labor que desempeñe.



**Por amor hacerlo todo.**

Como reflexión nos podríamos preguntar, ser esposa y madre es una "Labor Profesional" (creo que no, es una labor de amor y entrega permanente, pero analicemos la posición de Escrivá y Balaguer al respecto:

¿Cómo poder actuar siempre con ese espíritu que lo lleve todo a la perfección en la labor profesional? La respuesta la da San Pablo: "Trabajad varonilmente y alentados más y más: todas nuestras cosas háganse con caridad" (1 Cor 16,13-14). Hacerlo todo por amor y libremente, no dando nunca paso al miedo o la rutina, sirviendo a Nuestro Padre Dios. Ocuparse de los deberes profesionales por amor, llevando todo a cabo por amor, aunque se experimente lo amargo de la incomprensión. De la injusticia, del desagrado y aún el mismo fracaso humano, ya que es más maravilloso lo que produce el trabajo, frutos sabrosos, semilla de eternidad.

Es de meditar despacio el comportamiento del Apóstol San Pablo:

**"bien sabéis vosotros mismos lo que debéis hacer  
para imitarnos, por cuanto no anduvimos  
desordenadamente entre vosotros ni comimos el pan**

**de balde a costa de otro, sino con esfuerzo y fatiga, trabajando de noche y de día, por no seros gravosos a nadie... Así es que cuando estaba entre vosotros os intimábamos esto: quien no quiere trabajar, que tampoco coma" (2 tes 3,7-10).(6).**

Para lograr esta meta, se ha de conducir movidos por Amor, nunca como el que soporta el peso de un castigo o una maldición. Todo cuanto hacéis, sea de palabra o de obra, hacedlo todo en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, dando medio de El gracias a Dios Padre". (Col 3, 17). Así se terminará el quehacer con perfección, llevando el tiempo, porque seremos instrumentos enamorados de Dios, que advierta toda la responsabilidad y toda la confianza que el Señor depositó sobre sus hombros, a pesar de la propia debilidad. En cada una de las actividades, ya que se cuenta con la fortaleza de Dios, se ha de portar como quien se mueve exclusivamente por Amor, concluye su reflexión Monseñor Escrivá de Balaguer.

Hemos hablado anteriormente del pensamiento del Opus Dei, en cuanto a la sociedad, el trabajo, la participación en el mismo y en el poder divino, como medio de transformación y testimonio de la sociedad, la manera de realizarlo todo con amor. Pero ahora veamos, el perfil de la familia, de una manera especial el de la mujer en los diferentes roles que cumple dentro de la familia y la comunidad.

El Beato José María, cuenta que la mayor parte de los socios del Opus Dei viven en el estado matrimonial, para ellos, los deberes conyugales son parte de la vocación divina. El matrimonio está hecho para que los que lo contraen se santifiquen en él, ya por medio de la oración, ya por el testimonio recibido, por eso los cónyuges tienen una gracia especial, que confiere el sacramento instituido por Jesucristo. Quien es llamado al estado matrimonial, encuentra en ese estado, con la gracia de Dios, todo lo necesario para ser santo, para identificarse cada día más con Jesucristo, y para llevar hacia el Señor a las personas con las que convive. Han de ser conscientes de que están llamados a santificarse santificando, que tienen que ser apóstoles, y que su primer apostolado está en el hogar. Comprender lo que implica la fundación de una familia, la educación de los hijos, la irradiación cristiana a la sociedad, que el secreto de la felicidad está en lo cotidiano, en encontrar la alegría escondida en la llegada al hogar; en el trato cariñoso con los hijos; en el trabajo de todos los días, en el buen humor ante las dificultades, que hoy que afrontar. Pero, se pregunta Monseñor Escrivá: ¿Qué decir en cuanto al número de hijos? ¿Qué de la preocupación de muchos matrimonios desorientados en cuanto al número de hijos?

A lo que el Beato responde que por encima de consejos privados, está la ley de Dios, contenida en Sagrada Escritura, y que el Magisterio de la Iglesia, asistida por el Espíritu Santo, custodia y propone. De ahí que es importante que los esposos adquieran sentido claro de la dignidad de su vocación, que sepan que han sido llamados por Dios a llegar al amor divino, también, a través, del amor humano; que han sido elegidos, desde la eternidad para cooperar con el poder creador de Dios en la procreación y después en la educación de los hijos; que el Señor les pide que hagan, de su hogar y de su vida familiar entera, un testimonio de todas las virtudes cristianas. Por consiguiente el egoísmo, en cualquiera de sus formas, se opone a ese amor de Dios que debe imperar en nuestra vida. Este es el punto fundamental que hay que tener presente, a propósito del matrimonio y del número de hijos. Aunque puede haber casos concretos en los que la voluntad de Dios, manifestaba por los medios ordinarios, esté precisamente en que una familia sea pequeña. Pero son criminales, anticristianas e inhumanas, las teorías que hacen de la limitación de los nacimientos un ideal o un deber universal o simplemente general. Sin embargo, ve con claridad que los ataques a las familias numerosas provienen de la falta de fe: Son productos de un ambiente social incapaz de comprender la generosidad que pretende encubrir el egoísmo y ciertas prácticas



inconfesables con motivos aparentemente altruistas.

Agrega que no comprende que haya católicos, y mucho menos sacerdotes, que desde hace años, con tranquilidad de conciencia, aconsejan el uso de la píldora para evitar la concepción, olvidando las disposiciones de Pío XII, que sólo permitió algunos procedimientos naturales, no la píldora, para evitar la concepción en casos aislados y arduos.

Se le pregunta a Monseñor Escrivá: ¿ Y qué sucede con los matrimonios que no han podido concebir hijos? En cuanto a los matrimonios cristiano, cuyas esposas no han podido tener descendencia, les recomiendo que no tienen que darse por vencidos con demasiada facilidad, antes hay que pedir a Dios que les conceda descendencia, que les bendiga si es su voluntad. Luego que miren a su alrededor, y descubrirán enseguida personas que necesitan ayuda, caridad y cariño. Hay además muchas labores apostólicas en las que pueden trabajar. Y si saben poner el corazón en esa tarea, si saben darse generosamente a los demás, olvidándose de sí mismos, tendrán una fecundidad espléndida, una paternidad espiritual que llenará su alma de verdadera paz.

**Continúa aconsejando:**

Ahora, las dificultades que afrontan los matrimonios en la actualidad, siendo una de ellas la gran cantidad de mujeres que se encuentran separadas del marido, en situaciones degradantes e insostenibles, en que resulta difícil la aceptación de la indisolubilidad del vínculo matrimonial, recomienda José María a todas estas esposas que vean su situación como la voluntad de Dios, que nunca es cruel, porque es un Padre amoroso. Que aunque por algún tiempo la situación sea difícil, si acuden al Señor y a su Madre Bendita, no les faltará la ayuda de la gracia. No olvidando que han de entender generosamente que esa indisolubilidad, que para ellas supone sacrificio, es en la mayor parte de las familias una defensa de su integridad, algo que ennoblece el amor de los esposos e impide el desamparo de los hijos. Por otra parte, aún reconociendo la inevitable dureza de bastantes situaciones, que, en no pocos casos habrían podido y debido evitar, es necesario no dramatizar demasiado. ¿La vida de una mujer en esas condiciones, es realmente más dura que la de otra mujer maltratada, o la de quien padece alguno de los otros grandes sufrimientos físicos o morales, que la existencia lleva consigo?

Si bien es cierto el Opus Dei, como hemos apreciado va más del lado del hombre que de la mujer, sus actividades involucran más al hombre, en cuanto a

esto, el Fundador, afirmaba que las actividades donde conjuntamente participen marido y mujer, no son las únicas posibilidades, como tampoco es evidente que sea lo mejor, pues en determinadas actividades de formación espiritual, son más eficaces si acuden a ellas separadamente el marido y la mujer.

De esta manera se subraya el carácter fundamentalmente personal de la propia santificación, de la lucha ascética, de la unión con Dios, que luego revierte en los demás pero, en donde la conciencia de cada uno no puede ser sustituida. Así cada mujer ha de santificarse en su vida ordinaria, en las condiciones concretas de su existencia cotidiana.

Fruto del amor de los esposos son los hijos, los cuales, según el Beato José María, dados los diferentes ambientes cristianos, da buen resultado esa natural y sobrenatural iniciación a la vida de piedad hecha en el calor del hogar. El niño aprende a colocar al Señor en la línea de los primeros y más fundamentales afectos; aprender a tratar a Dios como Padre y a la Virgen como Madre; aprender a rezar, siguiendo el ejemplo de sus padres, cuando se comprende esto, se ve la tarea apostólica que pueden realizar los padres.

Estos hijos, fruto del amor, hoy mantienen la teoría de que el amor lo justifica todo, concluyendo que el noviazgo es como un matrimonio a prueba, y

el no pensar así es retrógrado. Pero para José María el pensar así es una actividad indigna del hombre, y que degrada el amor humano confundiéndolo con el egoísmo y con el placer. Y el que habla del matrimonio a prueba, poco sabe del amor, carece de criterio, y no merece ni ser condenado, porque él mismo se condena a la infecundidad, a la tristeza, a un aislamiento desolador, que padecerá cuando pasen apenas unos años.

Retornando el tema del matrimonio se plantea el problema conyugal de que con el paso de los años se va perdiendo la alegría y se cae en la monotonía.

A esto el Beato aconseja que para conservar la ilusión de los comienzos, la mujer debe tratar de conquistar a su marido cada día, lo mismo el marido a la mujer, incluso afirma que, las mujeres tienen la culpa del ochenta por ciento de las infidelidades de los maridos, porque no saben conquistarlos cada día, no saben tener detalles amables, delicados. La función de la mujer casada debe centrarse en el marido y en los hijos, de igual modo.



## La mujer en la vida de la Iglesia

En el desarrollo de esta tercera parte, se han podido tocar varios aspectos, sobre el perfil de sociedad, de Iglesia y de familia. Sólo creo que a manera de conclusión, nos falta el preguntarnos como valora el Opus Dei, el papel de la mujer en la vida de la iglesia; a lo cual el Fundador responde que la mujer puede prestar a la estructura de la vida de la iglesia una importante colaboración ; ya que corresponde, tanto a hombres como mujeres, cumplir su misión específica de llevar a Cristo a todas las actividades humanas anunciando con sus vidas que Cristo ama a todos y quiere salvar a todos. De aquí que Dios está urgiendo cristianizar desde dentro al mundo entero, mostrando que Jesucristo ha redimido a toda la humanidad, y la mujer participará en la cristianización de la manera que le es propia, tanto en el hogar como en las otras ocupaciones que desarrolle realizando las peculiares virtualidades que le corresponden. Lo principal es, como Santa María, mujer, Virgen y Madre, vivan de cara a Dios. En cada caso, se harán cooperadores de la obra de salvación que Dios realiza en todos y en el mundo entero.

## COMENTARIO.

La intención de escribir este comentario final es poder dar una visión clara del contraste que se da entre la Teología Feminista y la Teología de José María Escrivá y Balaguer.

El Opus Dei es una Institución a todas luces estructurada, dentro de una sociedad patriarcal, con valores, características y funciones determinadas por esta visión.

Al definir y exponer varias posiciones de teólogas Feministas lograremos entender qué es lo que hace diferente a la Teología Feminista de la Teología Tradicional y que corresponde a una sociedad que se desconoce u oculta a la mujer para darle relevancia al varón sobre ella, inclusive se analizará una frase expresada por Monseñor Escrivá y Balaguer cuando expresa que nunca habrá mujeres, ni de broma, en el Opus Dei, que en el caso concreto dónde él funda la Sección de Mujeres, expresa que lo hace contra su opinión personal, estas dos afirmaciones muestran claramente cómo, aunque toma en cuenta a la mujer, lo hace contra sus propias opiniones, que dicha expresión es contraria a los postulados de la Teología Feminista que posteriormente

analizaremos; y nos enmarcan dentro de una sociedad patriarcal, machista y androcéntrica.

Escrivá de Balaguer sigue una corriente que se enmarca dentro del método filosófico tradicional occidental de corte romano, donde la mujer para ser mujer debe ser necesariamente madre y esposa.

Estos postulados él los recoge cuando afirma que la mujer logra su perfección en la atención que preste en el cuidado de su marido y de sus hijos, en el ambiente del hogar. Debemos de tener en cuenta que cuando se habla de la invisibilidad de la mujer, se está haciendo alusión a la necesidad de que, por medio de la experiencia femenina se recupere en alguna medida el papel de la mujer en las sociedades, en las religiones, en la Escritura y en la vida misma del ser humano, otorgándole una presencia real y protagónica.

Se procederá a continuación a analizar las posiciones de varias teólogas feministas, lo cual ayudará a comprender mejor las grandes diferencias de visión y aplicación de dos esquemas o estructuras que se oponen y poseen características propias: El Opus Dei y la Teología Feminista.

Para poder entender la Hermeneútica Feminista según la autora Margaret A. Farley debemos tomar en cuenta los siguientes principios:

- 1- El principio de igualdad: Mujeres y varones son plena e igualmente humanos y han de ser tratados como tales.
- 2- El principio de reciprocidad: Basado en una concepción de los seres humanos como sujetos encarnados, que son por esencia tanto, interdependientes como autónomos y libres.

Es importante tomar en cuenta que en el artículo de la autora citada, titulado "Conciencia Feminista e Interpretación de la Escritura", se da por entendido, que, una interpretación feminista de la Escritura debe contener un verdadero discernimiento del testimonio bíblico con intuiciones feministas.

Comparando los supracitados principios con la Institución conocida como el Opus Dei, encontramos que no se cumple el principio de igualdad, Escrivá de Balaguer está influenciado por una sociedad machista donde no existe la igualdad entre varones y mujeres, debido a que las segundas están sometidas a los primeros y pareciera que son valoradas más como objetos que como seres humanos con igualdad de derechos y deberes.

Tampoco se cumple el principio de reciprocidad en el sentido que no se da una autonomía y libertad entre seres humanos encarnados, ya que la mujer se encuentra sujeta al varón y en una posición de obediencia a su marido.

Por último en el Opus Dei no realiza una interpretación feminista de la Escritura por cuanto las intuiciones feministas y el discernimiento del testimonio bíblico no se pueden dar en una organización netamente patriarcal, machista y centrada en el varón y en donde la mujer es más objeto que sujeto.

En el artículo de Susan Brooks Thistlechawate titulado: "Cada dos minutos: Mujeres maltratadas e Interpretación Feminista", expone que el método feminista ha añadido un reconocimiento del contexto patriarcal en que se encontraba el texto. El método surge cuando en el proceso, el texto y la experiencia se plantean preguntas mutuamente.

Este método no es utilizado en el Opus Dei, no hay preguntas por ejemplo respecto a la participación de la mujer, en esta obra creada por Escrivá de Balaguer, no hay reconocimiento en los escritos de él, sobre un contexto androcéntrico y patriarcal lo que deriva en el no reconocimiento de un papel protagónico de la mujer en su obra, de hecho ésta es excluida de la misma como se puede ejemplificar en el hecho de que nunca visitó una sección feminista del Opus Dei.

El Opus Dei no contiene otro elemento importante en la interpretación bíblica: La sospecha interpretativa de las feministas, cuando se cita y se utiliza la Biblia, no se hace bajo la perspectiva de que fue escrita desde el planteamiento de quienes no tienen poder. Al igual que en el pasado, la mujer en la época del Fundador del Opus Dei, se encontraba en estado de sumisión, obediencia y con sus funciones definidas por una sociedad androcéntrica y patriarcal bien definida.

Además no se puede hablar de una interpretación crítica de la Biblia, ya que los modelos utilizados por Escrivá de Balaguer, corresponden a una interpretación androcéntrica y que no toma en cuenta la opinión de las mujeres y la identificación de Dios con los oprimidos, en este caso con las mujeres.

Rosemary Radford Ruether, en su artículo: "Interpretación Feminista, un método de correlación", nos plantea que lo nuevo en la Hermenéutica Feminista es el recurso a la experiencia de las mujeres, esta experiencia pone de manifiesto la tendencia androcéntrica de las formulaciones originales y de las interpretaciones habituales de la tradición.

Las mujeres se ven rodeadas de una cultura patriarcal en la que los mensajes niegan o hacen insignificante su existencia. Desde esta perspectiva es donde situamos a María, a la madre de Escrivá de Balaguer, y a las demás mujeres presentes en los escritos del Fundador del Opus Dei. A partir de esa sociedad

patriarcal que domina la época y a una falta de reconocimiento de la mujer como ser humano, igual, madre, esposa, hija, no se puede decir que se aprovecha su experiencia de mujer.

La crítica feminista del sexismo descubre la existencia del patriarcado, no sólo en la cultura cristiana histórica sino, también, en la Biblia. No se llega a descubrir por parte de Escrivá de Balaguer, esta influencia del patriarcado, tanto en su vida, como en su obra y en la utilización de la Biblia como un justificante para su pensamiento y realización como ser humano y sacerdote.

Existe una diferencia palpable entre una interpretación en la que se mantiene un esquema patriarcal, en el que la mujer descubre que se la niega o tiene poca relevancia en el mensaje y donde se descubre que, el patriarcado, se da tanto en la sociedad, en las personas, como el misma Biblia.

Elizabeth Schussler Fiorenza, en su artículo: "La voluntad para elegir, o para rechazar: Continuando nuestro trabajo crítico", se dice que el centro hermenéutico de la interpretación feminista bíblica, es la Iglesia de las mujeres. El patriarcado como pirámide masculina específica la opresión de las mujeres en los que se refiere a la clase, la raza, el país o la religión de los varones a los que "pertenecen". Nuevamente descubrimos el por qué la mujer no tiene un papel protagónico en la sociedad, los escritos y en la Obra de Escrivá de Balaguer.

Cuando a la mujer se le asignan lugares específicos para su realización; como por ejemplo el hogar, y por medio de la familia encontramos los elementos patriarcales que van a definir, claramente, los derechos, sus obligaciones, sus virtudes de mujer, y a partir de esos elementos se les asigna un lugar, en la sociedad, en la Iglesia, en la familia, lugar que se justifica con las lecturas bíblicas dentro de una estructura dominada por los varones.

La Teología Feminista tiene que expresar su posición de defensa, como la autoidentificación de las mujeres en las sociedades y religiones patriarcales, dado que todas las mujeres han sido socializadas para que se identifiquen con ciertos valores.

El Opus Dei no se identifica con las mujeres, más bien lo hace con los varones y éstas están subordinadas a ellos. Los varones son la figura central en esta institución, la mujer es mencionada únicamente con relación a su papel, a desempeñar una profesión siempre y cuando le dé prioridad a dos funciones básicas en una sociedad patriarcal: La maternidad y el cuidado del hogar(familia).

Un modelo de interpretación feminista de Evaluación crítica tiene los siguientes elementos:



- 1- Sospecha en lugar de aceptación de la autoridad bíblica. En Escrivá de Balaguer vemos lo contrario, se acepta la autoridad bíblica y no se cuestiona la misma. La sospecha es un elemento fundamental para redescubrir el patriarcado y el androcentrismo presentes en la Biblia.
- 2- Evaluación crítica en lugar de correlación. Es más común utilizar la correlación que la evaluación crítica, porque ésta última nos permite realmente lograr hacer un análisis realista por ejemplo, de la mujer en la Biblia, y la presencia o no de ella, de factores o estructuras androcéntricas y patriarcales.

Podemos perfectamente aplicar este elemento al Opus Dei y encontraremos más correlación que evaluación crítica.

- 3- Interpretación a través de la proclamación: Es encontrar el mensaje, descodificarlo y anunciarlo.
- 4- Rememoración y Reconstrucción Histórica. Este elemento es importante para una nueva relectura de la Biblia y del papel de la mujer en las diferentes sociedades. La reconstrucción histórica, nos permite rescatar elementos de la mujer desconocidos u olvidados, por una sociedad patriarcal que los minoriza.
- 5- Interpretación a través de la celebración y los ritos. Es poder encontrar de nuevo elementos igualitarios que recuperen a la mujer a través de la celebración y de los ritos. Ella siempre ha estado presente en los mismos, sólo

que en algunos casos, no se percibe su papel ni su aporte en los mismos. El Opus Dei desconoce méritos de la mujer en estos campos, así entendemos que la estructura patriarcal reinante en esta organización le niegue protagonismo y le relegue a una simple participación pasiva.

Letty M. Rusell, en su artículo: "Autoridad y el Desafío de Interpretación feminista", nos dice que para la interpretación feminista no será aceptable ninguna interpretación de la autoridad que refuerce las estructuras patriarcales de dominación. Curiosamente el Opus Dei mantiene esas estructuras patriarcales y las refuerza porque no se da la participación a la la mujer y la relega a se simple espectadora en su Obra, indicando que sólo por medio de la familia y el hogar se supera.

La interpretación Feminista busca ser una forma de discurso intellegible, lógico, coherente y documentado en disciplinas académicas y tradiciones religiosas. Como discurso es integral e interdisciplinario. Trata de estar bien fundamentado y de aprovechar aportes, que enriquezcan este discurso, para hacerlo más rico y accesible a todos/as.

Como otras teologías de la liberación, hace hincapié en el proceso inductivo de acción y reflexión en el que el criterio principal de coherencia es la forma en que la reflexión se une a la acción.

Esta reflexión y acción es tanto para varones como para mujeres, el Opus Dei parece ignorar que la mujer es capaz de reflexionar y actuar igual que el varón.

Influenciada la obra del Opus Dei por una estructura patriarcal y androcéntrica por razones obvias, no incluye la interpretación feminista en sus postulados.

## CONCLUSIONES

Monseñor José María Escrivá de Balaguer nos lega el mensaje de que a través del trabajo se puede amar al prójimo y perfeccionar la vida del cristiano, y es lo que logra por medio del Opus Dei. Tenía claro que su fundación era para varones, ya que incluso expresó su oposición a que la mujer estuviera presente en el Opus Dei, donde no tiene un lugar protagónico en el servicio a los demás, desconoce a la mujer como servidora de la obra de Jesucristo y le despoja como profesional de toda virtud en ese campo.

A los varones el Opus Dei les abre una opción real, de evangelización. Es desde el trabajo y la profesión desde donde se da su labor como cristiano a sus semejantes. Aquí es donde radica lo positivo del Opus Dei, llega a evangelizar y cristianizar a los profesionales, trabajadores y extractos altos de la sociedad, acercándoles al Evangelio. Monseñor Escrivá de Balaguer le da poca importancia a la mujer dentro de la estructura del Opus Dei, el único reconocimiento que se le hace es en cuanto a la virtud, que permite a la mujer alcanzar igualdad con el hombre dentro de la sociedad. La virtud es concebida como santidad o fidelidad. Se le niega a la mujer participación activa dentro de su

obra, dado que la mujer es un elemento circunstancial, ya que como profesional se le da diferente dimensión que al hombre. La mujer sólo es capaz de desarrollarse como persona dentro de la familia; por medio de la maternidad y como ejemplo de servicio en el hogar.

Aunque existe una Sección Femenina en el Opus Dei, esta nunca contó con el apoyo paternal del fundador. La mujer sufre nuevamente en el Opus Dei una marginalización y olvido de su dignidad, producto de una sociedad androcéntrica en la que no se le reconoce igualdad profesional, humana, pastoral, evangelizadora, y cristiana, criterio que influye marcadamente en el Fundador.

La mujer siempre es vista en la esfera de la familia y el hogar, lugares donde ella manifiesta su función humana y cristiana. Se excluyen de esta manera otros ámbitos donde la mujer puede llevar la presencia de Jesucristo entre sus hermanos, ya que tiene un lugar y misión que cumplir dentro de la Iglesia, debe anunciar con su vida que Dios ama y quiere salvar a todos los seres humanos.

Escrivá de Balaguer no llega a descubrir a la mujer como un ser humano capaz de trascender en la vida y ocupar puestos fuera de la familia, no descubre en la mujer el amor de Jesucristo que le iguala al varón y la reconoce como persona por medio de su amor de Padre y de Hijo. Aunque él es influenciado por su Madre, quién le enseña a orar y lo encamina en la Doctrina Cristiana, no llega a descubrir en ella a la mujer que le apoya incondicionalmente en su obra, la ternura de su entrega y su vocación a una vida de servicio. En María descubre a la Madre de Jesús pero no a la mujer que con su trabajo, su ternura, su amor, su entrega, deja constancia de lo que es ser servidora y discípula de Jesús. A María se refiere en relación espiritual pero no en relación humana, reflexiona sobre su dolor como Madre pero no considera que a través de su amor, ternura y entrega a su misión, le merezca el reconocimiento de discípula de su hijo Jesús. María es una madre inmersa en el dolor de un pueblo que es esclavizado, es una esposa con obligaciones que cumplir, una hija, una hermana, una mujer enraizada en una sociedad patriarcal que le desconoce los derechos, que a ella y, a otras mujeres les ofrece su fuente liberadora que es Jesucristo. Escrivá de Balaguer les da a ellas un ámbito específico para buscar la santidad: la familia y, es en el hogar que se logra esto. Si él se aparta de la mujer es porque no la descubre como fuente de amor, ternura, entrega, como una madre, una profesional, una

evangelizadora, una cristiana, una persona humana, que a partir de esas realidades hace presente a Jesucristo en su vida y en la de sus hermanos.

## NOTAS

- (1) Bernal, Salvador, Monseñor José María Escrivá de Balaguer: Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei, Ediciones RIALP, S.A., Madrid, España, 1977, 123 pag.
- (2) Ibid, pg, 122.
- (3) Ibid, pg, 127.
- (4) Ibid, pg, 129.
- (5) Ibid, pg, 169.
- (6) 2 tes. 3, 7-10.



## BIBLIOGRAFIA

- Bernal, Salvador, Mons. José María Escrivá de Balaguer: Apuntes sobre la vida del fundador del Opus Dei, Ediciones Rialp S.A. , Madrid, España, 1977. 325 pgs.
- Cantero Cuadrado, Pedro, José María Escrivá de Balaguer: Un hombre de Dios, Ediciones Palabra, Madrid, España, 1992. 63pgs.
- Escrivá de Balaguer, José María, Amigos de Dios: Homilias, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, España, 1977, 468 pgs.
- Escrivá de Balaguer, José María, Christ is Passing By, Homilies, Sinag – tala Publishers Inc. Manila, 1983. 276 pgs.
- Escrivá de Balaguer, José María, Camino, Editorial La Jirafa, Guatemala, 1995, 360 pgs.
- Escrivá de Balaguer, José María, Es Cristo que pasa: Homilias, Ediciones Rialp, S.A, Madrid, España, 1976.
- Gondrand, Francois, Al paso de Dios: José María Escrivá de Balaguer fundador del Opus Dei. Ediciones Rialp S.A., Madrid, España, 1985, 318 pgs.
- Russel M., Letty(edición a cargo de), Interpretación feminista de la Biblia Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, España, 1995, 190 pgs.
- Varios, Santos en el mundo: Estudio sobre los escritos del beato José María Escrivá, Ediciones Rialp S.A, Madrid, España, 1992. 220 pgs.



**SIDUNA**



\*FI13047\*